



EL GESTO

HERNÁN QUIPILDOR

Edición

Germán Scalona

Diseño

Sergio del Puerto

Revisión de la versión en español

Ana Sofia Principi

Publicado por Hernán Quipildor

Copyright © Hernán Quipildor

2016. Todos los derechos reservados.

GRACIAS

PARA ASIER

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: LA POSICIÓN

I. LOS ELEMENTOS

II. LAS CONVERSACIONES

III. EL GESTO

INTRODUCCIÓN: LA POSICIÓN

La evolución implica la realización de nuevos significados. Las palabras ya son metáforas; representaciones conceptuales de otra cosa. Esta “otra cosa” en la que nos enfocaremos aquí es la conciencia. Estamos demasiado acostumbrados a lidiar con capas de metáforas que nos separan del significado verdadero de las cosas. En nuestro afán de acceder al conocimiento, construimos innumerables estratos de explicaciones. Este salto mortal es innecesario, pues el conocimiento es accesible directamente. Y todo conocimiento es, en última instancia, auto-conocimiento.

Queremos alcanzar una intuición de la conciencia en tanto concepto abarcador y completo que se realiza en la vida, en la realidad en su conjunto. Este es un concepto que podemos experimentar directamente como seres vivos, porque somos la conciencia manifestada. No se trata de espíritus en una dimensión paralela, sino de entender la aparente paradoja de que nosotros, en nuestra diferencia, en nuestros individuales y específicos organismos y partículas de la materia, somos todos lo mismo y parte de una totalidad que llamamos conciencia.

Se trata de comprendernos como tecnología e intentar desarrollar la noción de para qué sirve dicha tecnología. La conciencia es la pieza que falta a nuestra comprensión de la realidad. El significado que buscamos aquí es un conocimiento intrínseco en nosotros. Este es un significado que se no puede asignar, sino solamente experimentarse.

I. LOS ELEMENTOS

DE CÓMO NUESTRAS EMOCIONES CONSTITUYEN EL SENTIDO POR EL CUAL PERCIBIMOS Y PROCESAMOS LA CONCIENCIA

El mundo como lo vemos es el mundo experimentado a través de nuestros sentidos. Todo lo que es la realidad es realidad experimentada a través de nosotros, por nosotros y en tanto nosotros. Por lo tanto tendría sentido empezar a definir los componentes de dicha realidad en términos de nuestra propia capacidad para capturarlos. Nuestra percepción del mundo es, invariablemente, una combinación de lo que percibimos a través de nuestros sentidos e incluye un sello emocional que es parte de esa percepción. Las emociones, efectivamente, representan una manera más de percibir la realidad. La realidad que capturamos con nuestras emociones, sin embargo, representa un aspecto más sutil. Llamaremos a este aspecto de la realidad conciencia.

Las emociones que experimentamos cuando percibimos el mundo a través de nuestros sentidos tienen una naturaleza dual y a la vez única. Si bien están relacionadas con un aspecto del mundo aparentemente externo a nosotros, que ha motivado dicha emoción, en verdad representan nuestra propia intimidad. Las emociones son, por lo tanto, las herramientas para acceder a esa intimidad.

Como esa intimidad es lo que identificamos como lo más cercano a nosotros mismos, es fundamental reconocer, que cuando hablamos de emoción, estamos hablando básicamente de nuestra propia experiencia. Cuando nos gusta algo, cuando no nos gusta algo, cuando nos sentimos felices o eufóricos o tristes acerca de algo, nunca estamos hablando de nada más que de nosotros mismos. Nunca estamos experimentando el aspecto externo de la realidad que motivó dicha emoción. La experiencia es siempre nuestra propia intimidad procesando la realidad.

Como no hay nada más cercano a nosotros que estas emociones, conectamos con el mundo a través de los medios más cercanos que tenemos. El mundo nace realmente en nuestra propia intimidad. Es esa intimidad lo que llamamos conciencia. Por lo tanto me gustaría hablar sobre las emociones como la manera por la que percibimos la conciencia.

DEL SIGNIFICADO DE CONCIENCIA. NUESTRO VERDADERO SER NO ES UN 'SER SEPARADO'

Cuando nos referimos a la conciencia no nos referimos a un sentido del ser como un ser totalmente separado. No nos referimos a la sensación de darnos cuenta de que somos un espectador

observando la realidad, ni a la de ser conscientes de que la realidad sucede delante de nuestros ojos. No nos referimos al reconocernos como seres humanos. La conciencia no es un espacio al que podemos acceder racionalizándolo, ni tampoco algo que pueda ser percibido por observación externa. No nos referimos a una característica que podamos identificar viendo el comportamiento de algo: "el robot se comporta como si sintiera que existe, por lo tanto tiene conciencia". El concepto en el que estamos interesados no necesita ser creído, de hecho no puede ser creído.

Lo que llamamos conciencia es un concepto mucho más grande, ubicuo y completo. Nosotros, como seres vivos, tenemos acceso directo a este concepto de la manera más simple, básica y a la vez vacía. Esta es una actividad que sentimos con nuestras emociones. La aproximación más cercana a lo estamos describiendo aquí es la más simple, básica y directa sensación de ser, vacía de contenido.

La empatía puede ayudarnos a desarrollar esta intuición. A través de la empatía realmente compartimos las emociones del otro, resonamos en el otro. Teniendo en cuenta que la resonancia requiere similitud, nuestra intuición es que todos participamos de la conciencia como un concepto completo y todo abarcativo.

El concepto de conciencia es tan exhaustivo que representa lo

único que existe; por tanto tiene sentido que nosotros y los demás seamos lo mismo. Es a través de nuestra apreciación de la conciencia en nuestra propia intimidad que conectamos con los demás y con todo. Esa intimidad expansiva es la conciencia.

Como con cualquier sensación, hay una clara diferencia entre la racionalización de dicha sensación, y el real e inexplicable sentir en sí mismo. La conciencia necesita ser sentida, ya que cualquier racionalización nos detrae de la actividad básica estamos buscando.

A través de la empatía, somos capaces de experimentar la sensación de ser lo mismo con el otro, a la vez que manifestamos nuestra propia individualidad y diferencia; 'ser' significa experimentar dicha individualidad, y a la vez sentir que somos todos lo mismo y parte de un todo.

Por lo tanto, la conciencia es lo contrario del 'sentido de ser' como un ser separado que existe solo. No es el reconocimiento de que somos individuos, separados y vivos, sino el darnos cuenta de que nuestra misma individualidad es parte de un todo. Que nosotros, como seres biológicos, somos organismos de la conciencia. Una vez que asimilamos íntimamente esto, el concepto del 'ser' como una entidad separada y sola desaparece, llevándose consigo todas las acciones y construcciones relacionadas con el mismo. Cuando eres el otro, no precisas

imaginar los pensamientos del otro. De modo que ya no juzgas, sino que sientes.

Si pienso en una acción cotidiana para racionalizar mi vida, cuando digo, por ejemplo: 'Yo corro', el sujeto de esa acción puede ser entendido como mi cuerpo corriendo. El sujeto existe, tengo un cuerpo- y mi cuerpo es real. Cuando, en cambio, digo 'Yo creo' ('creer' como una acción que nos relaciona con el conocimiento), el sujeto de esa acción en realidad no existe. Ese sujeto separado es un personaje que yo creo que existe porque no soy capaz de sentir verdadera empatía, y sentir que somos uno con el otro. La existencia de ese personaje es una ilusión. En nuestra incapacidad de ser, confundimos a nosotros mismos con lo que solo es una construcción mental de algo, un ser separado que pensamos que debería ser nosotros. Cuando entendemos que el sujeto de la oración es una construcción mental no existente, el mismo sentido de 'creer' adquiere un nuevo significado. 'Nosotros', como seres separados, no creemos; ese 'creer' termina de alguna manera separando nuestro verdadero ser del conocimiento. Cuando nos damos cuenta de que en verdad somos conciencia, entonces sabemos. La conciencia tiene una relación directa con el conocimiento, la conciencia no cree; si acaso, la conciencia sabe.

La pregunta "¿Quién me gustaría ser?" es la madre de toda la confusión. Al hacernos esa pregunta estamos concibiendo un

ser separado. Caemos entonces en la trampa de elaborar una racionalidad para ese ser ficticio.

La mayor parte de nuestra interacción social es el resultado de lidiar con esa auto-construcción ilusoria. En vez de ver al otro como lo que es, y sentir nuestras emociones directamente en él o ella, evaluamos a ella o él desde nuestro ser ficticio, que a su vez crea también una construcción ficticia del otro. Mi ser separado (que no existe) piensa que el otro debería ser de esta o aquella manera y así lo juzga. Cuando comprendemos la naturaleza expansiva de la conciencia, nos damos cuenta de que el otro es precisamente lo mismo que nosotros en su propia individualidad. Entonces solo podemos sentir una emoción hacia el otro: compasión. La pelea es siempre entre personajes que no existen.

Al darnos cuenta de que somos conciencia, y por lo tanto, de que también somos todos los demás, todos los seres vivos e inanimados; todas las acciones y construcciones asociadas a la idea de un ser separado caducan. El ser que requería explicación, nunca fue real. Hemos estado sirviendo a un señor sin poder. A medida que nos alejamos de la concepción de un ser separado y todas sus implicaciones - como por ejemplo: ¿Qué pienso que ese personaje ('yo') debe disfrutar? ¿Qué pienso que ese personaje ('yo') debe hacer? ¿Qué pienso que ese

personaje ('yo') debe creer? - y atendemos a nuestras emociones para que nos guíen en lo que nuestro verdadero ser, la conciencia, en nuestra propia intimidad, siente, necesita y sabe. Y todas las acciones, necesidades y creencias, de las que el único sujeto era 'yo' como un personaje separado, se desmoronan. No necesitamos. No creemos. No merecemos, el que se siente 'en derecho de' es un personaje que no existe. Todas estas son apreciaciones hechas por miedo, en nuestra incapacidad para ignorar la ilusión de separación. Para la conciencia esos conceptos son irrelevantes.

En un momento dado confirmamos la intuición de una sospecha: el ser que nos hace sufrir no existe. Este instante de realización puede tardar un tiempo en llegar, pero es aun así, siempre un principio. Esta posición es como adquirir una nueva postura física, una relacionada con entenderme a mí mismo no como una 'cosa' y sentir en cambio mi verdadero ser expansivo. La posición se presenta a sí misma.

DEL SIGNIFICADO DE LAS EMOCIONES. CÓMO HABLAR DE LAS EMOCIONES SIN SENTIMENTALISMO

Ahora que hemos identificado la naturaleza íntima y sensorial de las emociones en tanto reflejo de nuestra propia capacidad para percibir la conciencia y como vía directa de acceso al conocimiento, vamos a hablar de las emociones sin sentimentalismo.

No hay espacio para sentimientos en algo tan vacío como el ser. Los sentimientos tienen efectivamente una relevancia de segundo plano; no importan por sí mismos. Son sensaciones momentáneas relacionadas con nuestra capacidad de percibir la conciencia. Sentimentalmente, pensamos que las emociones son relevantes por sí mismas y otorgamos privilegios a emociones como la alegría o la tristeza como si fueran una meta a conseguir o un estado a evitar. Necesitamos, en cambio, cambiar este punto de vista sentimental y entender las emociones como una percepción directa de nuestra intimidad y una fuente irrefutable de conocimiento. Todo aprendizaje es siempre solo emocional. Todo conocimiento significa autococonocimiento. Hay un sentido de auto-evaluación en la información que implican nuestras emociones. Esta información es a menudo muy sutil, un susurro que solo puede ser oído si se le presta atención. Tiene gran relevancia para nosotros en permi-

tirnos percibir cuánto amor experimentamos en cada aspecto de nuestra vida cotidiana. Desde una perspectiva emocional, cuánto amor expresamos en cada acción es lo único que importa. Cuanto más amor expresamos con cada acción, más logramos contribuir a la conciencia.

Nuestra capacidad para expresar más amor a lo largo de nuestras vidas representa nuestra evolución como organismos de la conciencia.

DEL SIGNIFICADO DEL AMOR

La intuición primaria de la evolución es que nacemos sabiendo que el amor es la respuesta a nuestras necesidades.

Nacemos con la pregunta y la respuesta. Nacemos completos. Darnos cuenta de qué es lo que en realidad necesitamos es, esencialmente, aprender sobre el amor.

Ser capaces de sentir y expresar más amor es lo que nosotros, como organismos de la conciencia, podemos contribuir a la conciencia. El amor es la emoción a través de la cual experimentamos lo infinito.

La intuición del amor que intentamos alcanzar aquí es la de un amor que no es suave, ni fácil. Tampoco es inocente ni apasionado, no es romántico ni sentimental. El amor es la inmensidad que triunfa. Nace en el instinto de elegirlo. Elegir el amor, conscientemente o no, es su acción y construcción. No tiene límites y no es delicado. Es a la vez una furia que persiste y un oasis de calma. Es más agua que fuego. Es luz que nos enciende como hombres de paja y nos hace indestructibles. Cuando sucumbimos al amor, somos conciencia.

El amor puede ser experimentado en el acto de dar, pero no es solo el acto de dar; es más una puerta en términos de pasaje que una puerta en sí misma. El amor puede resonar en la mayoría de nuestros actos; el amor está en una acción, en la forma en la que expresamos el amor en nuestra intimidad al ejecutar dicha acción. Esa forma es representativa del contenido. Esa es la única moral de la conciencia: no hay correcto o incorrecto, hay más o menos amor.

DEL DESARROLLO DE LA INTUICIÓN DE LOS ELEMENTOS DE LA CONCIENCIA

La conciencia es la manera más completa de pensar y experimentar la realidad.

Vamos a desarrollar una descripción conceptual de la conciencia como la combinación de tres elementos. Como la conciencia es, en definitiva, un concepto vacío, la única intención con esta descripción es el desarrollo de una intuición. Al final, la conciencia no puede ser explicada. O al menos, ninguna explicación es la manera real de comprenderla o de acceder a ella. La conciencia es experimentada; la sentimos en nuestra intimidad.

Para desarrollar esta intuición, me gustaría trazar una analogía con la teoría del color. El color está asociado a una propiedad física de las cosas - la absorción y el reflejo de la luz – según cómo es percibida por nuestro sentido de la vista.

De manera natural, podemos decir que nuestra comprensión visual del mundo a través del color se deriva de la propiedad de los objetos - y la de nuestro sentido de la vista- para reflejar y percibir la luz. De la misma manera que podemos reducir en su totalidad nuestro entendimiento visual del mundo a la combinación de tres colores primarios, proponemos similarmente, un entendimiento de la realidad como el resultado de la combinación de tres elementos primarios. Percibimos esos elementos primarios a través de nuestras emociones; nuestras emociones son los portales a los elementos de la conciencia.

Esa habilidad para capturar la conciencia a través de nuestras emociones como consecuencia de nuestra interacción con la realidad representa la tecnología más importante que tenemos como seres biológicos.

La conceptualización de estos tres elementos de la conciencia nos permite desarrollar una intuición de nuestra propia naturaleza como conciencia. Nos ayuda a comprender la naturaleza de lo que expresamos a través de nuestras acciones y emociones. Al margen de nuestra explicación aquí, la única manera de comprender estos elementos es experimentarlos en nuestra propia intimidad.

DE LOS ELEMENTOS

Con la intuición de que todo lo que es, es también su opuesto, definiremos cada uno de los tres elementos de la conciencia como percibidos a través de pares de emociones esenciales opuestas.

El primer elemento de la conciencia es el espacio. El espacio es el aspecto material de la conciencia, ya que se manifiesta en el mundo físico en todo lo que materialmente existe. **Percibimos el espacio a través de dos emociones elementales y opuestas: miedo y posibilidad.** La posibilidad es el agregado de nuestros sueños, imaginación y fantasías. La posibilidad es resultado del miedo: necesitamos sentir miedo para comprender lo que es posible. Avanzar en lo que es posible, es lidiar con el miedo, imaginar lo que una vez fue imposible.

El espacio representa la materialidad. Emocionalmente, todo lo relacionado con el miedo y la posibilidad necesita materia para manifestarse. Todo lo que imaginamos o tememos, es material. Le tememos a cosas y soñamos acerca de cosas. Este aspecto espacial, es fundamental para comprender la naturaleza de las acciones que son llevadas por estas emociones. El miedo es posibilidad.

El espacio -la materia- se relaciona con las actividades más primitivas. Es el elemento que conduce nuestros deseos. Desear es una manifestación espacial de soñar. No podemos desear lo que no podemos imaginar. Desear es una actividad primordial enraizada en el miedo y es la fuerza más básica de la vida; se relaciona con todos los aspectos materiales de la realidad y la supervivencia en su forma más instintiva.

Estas emociones nos unen al mundo material; ellas son las que para darnos existencia, hacen que nos imaginemos a nosotros mismos como 'algo separado', quizás 'un ser separado, consciente de ser solo, material'.

Cuando necesitamos cosas y deseamos cosas, estamos expresando miedo. La territorialidad y la propiedad son expresiones de miedo. El sexo es miedo en su forma más pura. Posibilidad en su forma más pura.

El segundo elemento de la conciencia es el tiempo. El tiempo es una expresión dinámica de la conciencia. La vida es la forma en que la conciencia expresa tiempo. El tiempo está en el centro del ciclo de la vida, y por lo tanto está especialmente presente en el concepto de envejecer y en todas las ideas relacionadas con un desarrollo futuro.

Percibimos el tiempo a través de dos emociones elementales y opuestas: la esperanza y la muerte. La esperanza y la muerte pueden ser comprendidas como el inicio y el fin de la vida. La esperanza es la emoción inicial, el principio de la voluntad, y de la elección expresada a través de acciones en el tiempo. Es la intuición de la inocencia. Es juventud y promesa. La esperanza mira hacia adelante, y es lo que nos hace pensar en "un futuro". El aspecto emocional complementario de la esperanza es la muerte. La muerte es la contrapartida de la esperanza; constituye un sentido de certeza, y está detrás de todas las emociones relacionadas con el paso del tiempo. Todos los seres vivos envejecen, la juventud se transforma y un cierto sentido de intensidad y certeza crece; esa es la sensación de la muerte. La muerte es el gravitas creciente del tiempo que va pasando ya que la vida es un suceder constante.

La posición es un proceso continuo, un permanente inicio. Estamos muriendo continuamente. Nuestro ser separado está muriendo todo el tiempo. Este es un proceso de continuo

aprendizaje. Estar presentes significa morir continuamente. La muerte está en el centro de la vida. No es algo que le pasa a la vida, es la vida. La muerte es esperanza.

El tercer elemento de la conciencia es la conciencia. Tiene una naturaleza eterna y ubicua. Trasciende el tiempo y el espacio. La conciencia no es solo material, no es solo vida. No tiene límites en términos de tiempo o espacio porque hay un elemento de la conciencia que trasciende esas categorías en su totalidad. Este es el aspecto inconmensurable de la conciencia, ya que este elemento no obedece a leyes físicas ni lo impacta la idea tradicional del tiempo.

Este tercer elemento es percibido a través de dos emociones elementales y opuestas: el amor y el odio. El amor y el odio son las emociones con las que percibimos la naturaleza ilimitada de la conciencia. La intuición tiene que ser sentida; la fuerza del amor va más allá de lo que es explicado y enseñado. El amor arrolla a la cultura. La inmensidad del amor pasa a través de nosotros.

El amor del que hablamos aquí tiene un aspecto intencional. Para expresar este amor tenemos que elegir amar. Esa elección, es un destello de verdadera libertad. Tal momento de elección es nuestra individualidad que reconoce que no esta-

mos separados. Es darse cuenta de que la conciencia es más grande, ubicua y que lo abarca todo. Este es el momento de la verdadera empatía; es ser el otro y ser todo. En ese momento experimentamos la naturaleza infinita y eterna de la conciencia. Ser capaces de experimentar odio, es el regalo más contundente, pues nos permite elegir el amor. De alguna manera, experimentamos odio para comprender el amor. A través del odio comprendemos que el amor puede también ser instintivo. El odio es amor.

El amor es elegido y la única manera de manifestar elección en la vida es la acción.

Nuestro anhelo anhelo es comprender la naturaleza de este tercer elemento, que ni puede ser descrito en palabras, ni en términos de tiempo o espacio, que no puede ser medido, sino que solo puede ser experimentado, sentido y abrazado. No hay necesidad de nombrarlo, no necesitamos una metáfora; ya que su naturaleza eterna y ubicua no puede siquiera ser separada de nosotros en un concepto. Solo experimentarlo puede ayudarnos a comprenderlo.

Lo que “parece” que se relaciona con el tiempo y el espacio son mediciones y matemáticas, pero, de hecho, el tiempo y el espacio no están sujetos a leyes. Lo que llamamos “causa”, no es la causa de nada de lo que sucede. El efecto es la causa.

DE LA INTUICIÓN QUE ESTAMOS BUSCANDO

Todo lo que percibimos y todo lo que expresamos es el producto de alguna combinación de estos tres elementos de la conciencia. La paleta entera de las emociones humanas es el resultado de combinar las emociones elementales que sentimos cuando percibimos estos elementos. Ser capaces de expresar más amor en nuestras acciones conducirá a nuestra evolución, porque es la manera en la que nuestra intención trasciende el tiempo y el espacio.

Somos espacio: en tanto partículas de materia enfrentamos al miedo, ya que es el modo en que aprendemos sobre nosotros mismos como espacio y es la fuerza conductora detrás de nuestros sueños. Somos tiempo: nuestra elección actúa sobre la materia, y el soplo de la vida se expresa a través de nosotros. Somos inmensos: somos ubicuos y eternos, no como espíritus perpetuos que aparecen en múltiples lugares, sino como seres capaces de expresar amor aquí y ahora.

II. LAS CONVERSACIONES

DE LA DIMENSIÓN DE LO INEXPLICABLE, LA DIMENSIÓN DE LA CONCIENCIA

Cada vez que tenemos una conversación, cada vez que miramos con atención el mundo, cada vez que conscientemente hacemos algo, hay una segunda conversación que está sucediendo al mismo tiempo.

Esta segunda conversación se relaciona con el inconsciente colectivo al que todos contribuimos constantemente. La segunda conversación proviene y es el resultado de nuestro ser biológico. No estamos hablando de una dimensión espiritual aquí, estamos hablando de un aspecto de la realidad que capturamos con nuestros sentidos; es perceptible, la sentimos y la procesamos en nuestra mente. Sin embargo, el lenguaje de dicha conversación es intimidad pura. No es un lenguaje para ser decodificado, su cuerpo no puede ser diseccionado para acceder a él y analizarlo. Tal lenguaje escapa a la semántica, y efectivamente representa nuestro íntimo resonar con los elementos que componen la conciencia. Dicha segunda conversación es la más alta expresión del cuerpo y la mente humanas en tanto tecnología, ya que representa una inteligencia instantánea e interconectada que captura el significado del futuro y el pasado condensados en el momento presente. Representa el estado de conciencia, que es siempre colectivo y presente,

que es siempre ahora. La manera en que accedemos a esa conversación es a través de nuestra propia intimidad; ese resonar se manifiesta en nuestras emociones. Las emociones, entonces, son un instrumento biotecnológico muy sofisticado que actúa como interface entre el individuo y el colectivo.

DE CÓMO RACIONALIZAR ES EN REALIDAD UNA JUSTIFICACIÓN EX POST; LA CONCIENCIA ES EN REALIDAD LA CAUSA PRIMARIA DE TODO LO QUE SUCEDE

Comprender que dicha intimidad no puede ser descrita con palabras es fundamental para aceptar su naturaleza. No puede ser dicha. No puede ser explicada. Puede ser sentida, experimentada, desarrollada y abrazada.

Aprender a confiar en nuestro 'inexplicable' y atender a nuestras emociones como la fuente más pura del conocimiento es el real proceso de descubrimiento de ser nosotros mismos. En un entender de la raza humana como tecnología este será el uso apropiado de dicha tecnología. 'Apropiado' no en un sentido normativo, más bien como la consecuencia de un acto de verdadera libertad. Hay un sentido de propósito en un acto de verdadera libertad. **Como nuestro único propósito es ser libres,**

somos libres incluso de un propósito. Este reconocimiento es de tipo evolutivo, y se relaciona con la evolución intencional. Mientras que pensamos que es nuestra mente consciente la que conduce nuestras vidas, en realidad la segunda conversación es la razón real de las cosas: el aspecto más importante de la humanidad, el estado de conciencia como colectivo. La conciencia es el motivo del por qué. Las palabras, el diálogo y la interpretación no son la razón de las cosas, más bien son un tipo de justificación a posteriori. Nuestra racionalidad llega luego de lo que realmente dirige el acontecer de todos los eventos.

Explicar nuestras emociones es un ejercicio consciente, y por definición, representa una traducción, un grado de separación. Es como la relación entre la interpretación y el arte. En el arte, los conceptos no permiten separación ni análisis, su comprensión es emocional. Para poner esto en términos precisos, el arte es cómo tenemos que describir ese lenguaje in-decodificable, arte no como artefacto, no como expresión visual o decorativa, sino más bien arte como un complejo metalenguaje producto del estado de conciencia, perceptible y evidente en todos y cada gesto.

En definitiva, el arte es el lenguaje de nuestro ultra-consciente, que es siempre colectivo, que está siempre en lo cierto. El arte, es la más avanzada forma de comunicación no decodificable que nuestro cerebro percibe y procesa; el arte es un lenguaje

íntimo que no habla del otro sino de nosotros mismos, y solo a través de nuestra más profunda intimidad llega al otro. En tal intimidad, somos lo mismo.

El arte está presente entonces en todas las acciones que son producto de la verdadera expresión de uno mismo, y puede estar presente en cualquier gesto. Para producir tal arte, tenemos que expresarnos. La calidad de esa expresión, y la determinación de la "calidad" de ese arte se siente en nosotros mismos y es algo que podemos mejorar e intentar perfeccionar; intuitivamente ese sería el mejor uso que nos podríamos dar como tecnología. El arte es parte de nuestra biología y es un lenguaje que podemos mejorar a través de nuestras intenciones y acciones. Nuestro arte puede ser perfeccionado por el amor que somos capaces de resonar con tal expresión en nuestra propia intimidad.

El concepto de intimidad es clave, ya que nada nos permite llegar a ese nivel; ninguna cualificación ni cuantificación tiene relevancia. La intimidad es el lugar donde lo único que importa es ser; ningún análisis externo puede afectar ese proceso. La intimidad de la que estamos hablando, solo existe en dicha soledad, y es solo relevante como una experiencia directa y personal; es la sensación de la vida en sí misma. En una aparente paradoja, tal verdadera soledad puede solamente ser experimentada cuando nos damos cuenta de que también somos el todo.

DEL ARTE COMO LENGUAJE DE LA SEGUNDA CONVERSACIÓN Y LA MANERA CON LA QUE CONTRIBUIMOS A LA CONCIENCIA.

El arte es un lenguaje que nace en el acto más centrado en uno mismo de todos. Es, por lo tanto, también el verdaderamente colectivo, la forma de comunicación más profunda, ya que se conecta directamente con las emociones como reflejo de los componentes elementales de la conciencia. Como resultado de dicha conexión, el arte representa una representación verdadera de nosotros mismos como conciencia.

El acto de creación a través de nuestra propia intimidad es lo opuesto de egoísta, ya que somos conciencia en dicha intimidad. Ser capaces de expresar más amor a través de nuestros gestos es el camino que, colectivamente, conduce a la evolución. Nuestras emociones deben ser, de alguna manera, “des-emocionalizadas”, “de-sentimentalizadas” y comprendidas como otro sentido, el sentido por el cual, subconscientemente, nos estamos comprendiendo y expresando a nosotros mismos. Expresar verdaderamente dicha individualidad, es nuestra contribución al colectivo. El arte es el lenguaje no decodificable de tal expresión; el gesto expresivo es la forma de nuestro “comprender”.

Para el arte, solo nuestra propia individualidad procesando conciencia es relevante. Acciones tales como leer al otro, controlar al otro, adivinar lo que el otro está pensando, que no siguen el camino de la intimidad son expresiones de miedo.

Expresarnos de verdad es un proceso de aumentar nuestras sensibilidades a través del amor para mejorar. Hay un sentido de auto-evaluación que va desde el darse cuenta hacia la intención y hacia el esfuerzo, lo que significa evolución intencional. Lo que queremos alcanzar es utilizar mejor nuestros dones para funcionar como biotecnología. Vamos a mejorar en la medida en que produzcamos arte de alta calidad; arte que es más representativo de nuestra individualidad. Para hacer eso necesitamos abandonarnos al amor. De alguna manera, somos más capaces de ser verdaderamente nosotros mismos como individuos cuando en nuestra intimidad nos damos cuenta de ser el todo a través del amor. Cuanto más amor, menos persona y ego, y la consecuente eliminación del personaje ficticio de un ser separado.

Hay una natural conexión entre estas dos conversaciones: la intuición es un puente entre nuestro mundo consciente y la segunda conversación. La intuición es en parte una sensación de saber y en parte una explicación.

DEL SIGNIFICADO DE SER. SER ES EXPRESAR NUESTRO VERDADERO SER A TRAVÉS DE ACCIONES

Ser nosotros mismos es un proceso de aceptación (de quienes somos, de cuáles son nuestros dones, de lo que podemos lograr), e igualmente es un proceso de creación (nuestra intención manifestada en acciones). La única cosa que alguna vez crearemos es a nosotros mismos. Esa es la creatividad en su forma más pura. Somos todos diferentes. **Expresar nuestra diferencia en su totalidad es nuestra contribución y la fuente de creatividad:** nuestra diferencia e individualidad como organismos de la conciencia. La creatividad entonces, no está relacionada a nada externo a nosotros, sino que a nuestro más íntimo centro, que se muestra en nuestra diferencia e individualidad. Si nos enfocamos en la creatividad como un concepto externo, la ilusión de un ser separado emerge. Este es un personaje con ideas sobre lo que la creatividad debería ser, cómo esta debería verse y parecer, y demás: inevitablemente, el producto de esta confusión termina siendo una mezcla entre regurgitación y *déjà vu*.

Ser nosotros mismos significa expresarnos auténticamente. Sin embargo, ser honestos con nosotros mismos puede ser un difícil proceso. El camino hacia tal honestidad está siempre relacionado con hacer algo realmente bien. Puede ser cual-

quier actividad o actividades, pero es muy probable que sean aquellas que te produzcan más goce. Para ser, tienes que ser capaz de gozar de lo que haces. El goce es la emoción con la que comenzamos a percibir la intensidad del amor. Aceptar esa emoción es permitir que ese goce se transforme en amor, mientras el infinito se manifiesta.

Somos amor en el preciso momento en el que, descubriendo lo que somos, dedicamos toda nuestra intención a ello. Es un delicado instante que se logra con sensibilidad, esfuerzo y coraje, jugando al unísono. Es un momento de libertad y confianza.

Primero, elegimos el amor, todo lo demás es consecuencia de esa elección.

Es en el momento en el que sucumbimos al amor, que olvidamos la naturaleza espacial y mensurable de lo que “nosotros” pensábamos que era “mejor”, o cualquier otro objetivo medible. “Nosotros” dejamos de pensar, y nosotros actuamos; nuestra acción como manifestación del amor supera el miedo, trasciende el espacio.

Este camino requiere coraje y esfuerzo. Un caballo de carreras en parte nace, en parte se hace. Este proceso no comienza con la confusión de un ser separado racionalizando “quién de-

bería ser". La racionalización "cómo deberíamos ser nosotros mismos", precisamente nos separa de la verdad en nuestra propia intimidad. Tal racionalización ocupa nuestra mente, de hecho, se vuelve nuestra mente. La posición consiste en vaciar estos conceptos, utilizando nuestras emociones como nuestra propia manera de percibir la conciencia a través de nuestra individualidad. Tenemos que seguir la intuición del miedo y del goce: comprender lo que realmente gozamos y tememos profundamente, sentir lo que realmente amamos (y tememos). Darnos cuenta profundamente de qué es lo que más tememos. El goce es un perfume sutil, una señal que nos muestra el camino para salir del laberinto. Lo que nos hace gozar es más representativo de nuestra individualidad en el presente que cualquier realización de nosotros mismos. El gusto no como regla o parámetro, sino como goce; y experimentado como una fuente de información que emana directamente de la conciencia. Lo que nos hace felices, lo que encontramos hermoso o vemos horrible, deberían de ser señales que nos ayuden a elegir qué camino seguir, que acción realizar.

Ser capaces de apreciar la belleza en todas las cosas es un signo de crecimiento y evolución. Cuanta más belleza y goce encontremos en todas las cosas, más nos habremos dado cuenta de que somos conciencia. El gusto nunca es sobre nada externo; siempre nos estamos evaluando a nosotros mismos, comprendiéndonos a nosotros mismos. Debemos confiar en lo que hallamos horrible ya que aprendemos de ello de la

misma manera que aprendemos de lo que hallamos hermoso. Representamos la belleza que somos capaces de percibir y expresar; y lo horrible necesita de nuestro amor.

Ser capaces de apreciar la belleza es un sendero intuitivo; cuanta más belleza podamos apreciar y expresar en cada gesto, más podremos percibir y expresar amor.

La claridad con la que podemos apreciarlo todo es precisamente la misma claridad con la que apreciamos la belleza de nuestra propia intimidad. Ser capaces de ver la verdad es una consecuencia de experimentar verdaderamente nuestro propio ser.

III. EL GESTO

**NUESTRO GESTO ES EL ACTO
CON EL QUE LA CONCIENCIA
SE MANIFIESTA EN LA REALIDAD.
NUESTRO GESTO ES EL AGREGADO
DE TODO LO QUE HEMOS
EXPRESADO ALGUNA VEZ. ES
EL PRODUCTO DE NUESTRA
VIDA COMO APRENDIZAJE**

Tu gesto es la manifestación de tu elección. Tu gesto representa tu arte y la única cosa que es realmente tuya, tu elección. Tu gesto representa cuánto te has dado cuenta de ser conciencia. Nuestra interacción con la realidad es importante porque esas acciones nos permiten manifestar nuestra intención de expresar nuestra individualidad y libertad.

Nuestro gesto es el agregado de todo lo que alguna vez hemos expresado, desde artefactos a tecnología y conocimiento, a comportamiento y naturaleza humana. Podemos refinar nuestro gesto con esfuerzo, y solo a través del amor nuestro gesto puede mejorar. El gesto más sofisticado es producto del amor. Todo desarrollo social o salto tecnológico sucede gracias al amor. La ciencia se desarrolla apropiándose del arte. La amabilidad es una refinación.

La única actividad constante durante nuestras vidas es el aprendizaje. Hemos nacido para aprender y no podemos dete-

ner este proceso que está en centro mismo de la vida. Nuestros ojos están siempre abiertos en un continuo proceso de aprendizaje; pero podemos elegir la dirección de nuestra mirada.

Solo expresándonos a través del amor podemos mejorar como seres vivos. Esa es nuestra diferencia, nuestra individualidad y nuestra contribución a la existencia.

Las actividades mismas son siempre circunstanciales; cualquier acción que permite expresarnos verdaderamente, con más amor, es un gesto de libertad ya que lleva consigo la manifestación de nuestra elección. Puede ser la agricultura, puede ser aterrizar una nave en otro planeta, o preparar el desayuno para los niños; simplemente tiene que ver con mejorar experimentando el camino de elegir el amor.

Solo podemos ser nosotros mismos cuando somos amor como elección manifestada en acciones a través del tiempo. Confía en la reeducación. El cerebro es plástico.

Cuanto más nos damos cuenta de ser conciencia, más corta se vuelve la distancia entre el amor y la acción. Cuánto menos relevante es el significado de un ser separado, más inspirador es nuestro gesto. El gesto más logrado es el de reconocer nuestra naturaleza como amor y ser amor. El arte más logrado puede ser expresado eligiendo abandonarnos al amor.

Tu gesto es la manifestación de la conciencia y tu contribución a la realidad. Tu gesto es en definitiva la única cosa que quedará; perdurando no como una cosa que persiste en el tiempo, sino como parte del presente. Un gesto tal es tu contribución atemporal al colectivo. Cuando más te das cuenta de que eres amor a través de acciones de amor, más amor resonará en él. Cuando expresas amor estás manifestando tu naturaleza eterna e ilimitada como organismo de la conciencia. No hay “ayeres” ni “mañanas”; el amor se materializa en el presente y es igualmente eterno. Hay una atemporalidad en expresar amor, en ser amor, porque el amor siempre estuvo ahí. Éramos inmortales desde el principio.

La intención de amor manifestada en tus actos se esparce a través de la inspiración. Tu gesto de amor enciende esa flama en otros como un rayo de luz. Cuanto más reconoces tu naturaleza como amor más fuerte es el flash de inspiración.

Mientras todos buscamos un faro, somos nosotros el único faro que importa. Porque alguien está mirándote, alguien va a ser inspirado por ti. Tú no puedes hablar con verdadero conocimiento acerca de nada más que de ti mismo, tu diferencia, en tu intimidad, y solo a través de esa intimidad puede tu gesto llegar a los otros. Todos experimentamos distintos grados en nuestro “darnos cuenta”. En esa diferencia se genera la posibilidad de nutrirnos los unos a los otros. Es esa diferencia la que

nos permite ayudar y ser ayudados; esto es lo que nos permite experimentar el camino hacia la evolución: auténtica empatía a través de la compasión.

La inspiración funciona como una serie de faros. Mientras que nos damos cuenta y manifestamos que somos amor, seremos faros los unos para los otros y evolucionaremos. Todos los faros son la misma luz.

Este proceso es en definitiva un proceso educativo. Pero el aprendizaje no puede suceder en el vacío. Poco es aprendido en introspección. Somos seres materiales y no podemos evitar experimentar la vida. Nuestras emociones son la fuente de aprendizaje mientras interactuamos con la realidad; y ese aprendizaje es expresado en nuestro gesto. Cuánto amor conlleva nuestro gesto refleja la síntesis de nuestro aprendizaje, de nuestra realización de ser amor.

El gesto es el presente. No hay una línea de tiempo para el tiempo. Pensar en el tiempo como una sucesión de eventos es enumerar lo irrelevante. una línea de tiempo es una representación espacial del tiempo. Es el miedo juzgando a la vida. El único tiempo es el ahora. No hay dirección en el tiempo. El tiempo es la vida como punto central; todos sus alrededores se salen del concepto, ya que son memorias actuales del 'pasado' y el 'futuro'. El tiempo no es un límite para el amor. El pasado

se ha ido, ha desaparecido. Su significancia está presente en nuestro aprendizaje; el resto es solo nostalgia, que es una expresión de miedo. El futuro es tu intención ahora, tu esperanza ahora, y en definitiva tu fe ahora. El futuro no es acerca de la dirección del tiempo pero acerca de la proyección de tu intención presente.

SER AMOR

El amor no es un recurso escaso que puede ser medido en términos de espacio, tampoco es solo la vida que está afectada por el tiempo. El amor es literalmente la totalidad de nuestro ser biológico aprendiendo.

No midas lo que no se agota. Que la única manera de ser amor es darlo es una paradoja evidente porque no hay propiedad para el amor. El único amor que alguna vez se perderá es el amor no dado, el amor no elegido.

Cuanto más amor seas, menos separado quedarás en tanto ser. Sucumbiendo al amor nos volveremos infinitos gestos de amor, estando presentes en el presente, eternos en el ahora, y no siendo, sino siendo amor.

Realizarse como conciencia significa en definitiva volverse un gesto desnudo de la conciencia.

—

EL GESTO

HERNÁN QUIPILDOR